

Homilía de X Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Dios ha visitado a su pueblo”

Introducción

La Palabra de Dios de este décimo domingo actualiza lo que tantas veces proclamó Jesús: que el Reino de Dios anunciado por los profetas estaba ya presente, en su persona, en su predicación, con sus obras y milagros. Haciendo el bien. Por eso, podrá decir a los enviados por el Bautista que querían saber quién era él: “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los cojos andan, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la buena nueva” (Lc 7, 22). El profeta Elías adelantó ya los tiempos mesiánicos resucitando al hijo de la viuda de Sarepta, como testimonio de la misericordia del Dios del profeta (primera lectura); Jesús resucita a la viuda de Naím (tercera lectura) y Saulo, convirtiéndose del judaísmo a la fe en Jesús se incorpora a su vida de resucitado (segunda lectura). Con Jesús la bondad misericordiosa de Dios llega a todos.



Fr. Esteban Pérez Delgado O.P.
Convento de Santo Domingo - Torrent (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17,17-24:

En aquellos días, cayó enfermo el hijo de la señora de la casa. La enfermedad era tan grave que se quedó sin respiración. Entonces la mujer dijo a Elías: «¿Qué tienes tú que ver conmigo? ¿Has venido a mi casa para avivar el recuerdo de mis culpas y hacer morir a mi hijo?» Elías respondió: «Dame a tu hijo.» Y, tomándolo de su regazo, lo subió a la habitación donde él dormía y lo acostó en su cama. Luego invocó al Señor: «Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me hospeda la vas a castigar, haciendo morir a su hijo?» Después se echó tres veces sobre el niño, invocando al Señor: «Señor, Dios mío, que vuelva al niño la respiración.» El Señor escuchó la súplica de Elías: al niño le volvió la respiración y revivió. Elías tomó al niño, lo llevó al piso bajo y se lo entregó a su madre, diciendo: «Mira, tu hijo está vivo.» Entonces la mujer dijo a Elías: «Ahora reconozco que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad.»

Salmo

Salmo responsorial: 29 R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. Tañed para el Señor, fieles tuyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1,11-19

Os notifico, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo. Habéis oído hablar de mi conducta pasada en él judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, y me señalaba en el judaísmo más que muchos de mi edad y de mi raza, como partidario fanático de las tradiciones de mis antepasados. Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin consultar con hombres, sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, y después volví a Damasco. Más tarde, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y me quedé quince días con él. Pero no vi a ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el pariente del Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: «No llores.» Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!» El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobre cogidos, daban gloria a Dios, diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.» La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

Pautas para la homilía

Dios ha visitado a su pueblo

El milagro que ha hecho Jesús, ante sus discípulos, el gentío que va con ellos, y la multitud que acompañaba el féretro, es un signo clamoroso del reinado de Dios, que devuelve la vida a un joven, pero que llega también para una mujer viuda, desvalida, que había perdido su última esperanza. Nada hay imposible para Dios, pues tiene poder sobre la misma muerte. Jesús manifiesta el poder y la misericordia de Dios resucitando al hijo de la viuda, y lo hace por su propio poder: "Muchacho, a ti te lo digo, levántate"; y a la madre desconsolada devolviéndole la esperanza: devuelto su hijo a la vida, "se lo entregó a su madre".

Ni se queda ahí el efecto de la acción milagrosa de Jesús. "Todos, sobrecogidos, daban a gloria a Dios: un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo". Los milagros del Evangelio no son nunca reclamos publicitarios, nunca los hace como exhibición. Exige la fe en los interesados, buena voluntad y deseos de encontrar a Dios. Esta finalidad de hacer nacer o aumentar la fe, es el telón de fondo la actividad prodigiosa de Jesús. Con sus milagros quiere eliminar las miserias de los hombres devolviéndoles la salud, la vida, pero también y sobre todo quería darles a entender que había venido a traerles la salvación. Su finalidad no era suprimir la muerte, sino vencerla. El mensaje de Cristo es anunciar una vida sin fin. En Jesús Dios ha visitado y redimido a su pueblo. Es lo que sintieron los que presenciaron la acción milagrosa que a todos exaltó y llevó a proclamar que Dios estaba con ellos.

Se dignó revelar a su Hijo en mi, dice Pablo, para que yo lo anunciara a los gentiles (Testimonio de Pablo a los Gálatas).

La aparición de Cristo a Pablo, sobre el camino de Damasco, implica su conversión, la vida de Jesús resucitado sale a su encuentro. Pablo queda transformado radicalmente y comienza una nueva vida, no como la del hijo de la viuda de Naím ni la de Lázaro a quien Jesús devolvió la vida. No se trata de la recuperación de un muerto, sino de la total transformación en Dios. No es una vuelta a la vida terrena, sino de pasar la vida bienaventurada al lado de Dios, a una vida transformada que sobrepasa todos los esquemas humanos: la vida nueva en Jesús resucitado.

Ese es el Evangelio que Pablo ha recibido del mismo Cristo, con el encargo de anunciarlo a los gentiles, a los de lejos. Los muertos resucitan y la experiencia de la Resurrección de Cristo es para Pablo garantía de nuestra resurrección. Cristo ha resucitado de entre los muertos, "como primicias de los que duermen" y por eso nosotros resucitaremos con él.

Nosotros somos también, como Pablo, de los que creen sin haber visto.

El encuentro de Pablo con Jesús resucitado en el camino de Damasco tiene lugar en nosotros en el momento del bautismo que nos hace vivir una "vida nueva", aquí y ahora en nuestro mundo, y nos da la seguridad de que "el que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a nuestros cuerpos mortales" (Rom 8, 11).

Desde la dicha de creer en Jesús resucitado sin haberlo visto (Jn 19,29), llevemos a los que no creen ni esperan un poco de luz, de vida nueva, de amor, solidaridad y comprensión. Como Jesús, permanezcamos siempre cerca de los que sufren y sienten dolor, de los pobres y de los abandonados.



Fr. Esteban Pérez Delgado O.P.
Convento de Santo Domingo - Torrent (Valencia)

Evangelio para niños

X Domingo del tiempo ordinario - 5 de junio de 2016

Resurrección del hijo de la viuda de Naím

Lucas 7, 11-17

Evangelio

En aquel tiempo iba Jesús camino de una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: -No llores. Se acercó al ataúd (los que lo llevaban se pararon) y dijo: -¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios diciendo: -Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

Explicación

Algun tiempo después, Jesús y sus discípulos estaban a punto de entrar en Naím, cuando se encontraron con un entierro. Una viuda iba a enterrar a su único hijo. Jesús tuvo compasión de ella. Se acercó al féretro y dijo: -Muchacho, te lo ordeno: ¡Levántate! Entonces el muerto se incorporó y se puso a hablar. Jesús se lo entregó a su madre, que lloraba ahora más que antes... Pero de felicidad. Mientras la gente proclamaba que Dios había visitado a su pueblo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo iba Jesús a una ciudad llamada Naim, e iban con él sus discípulos y muchísima gente. Cuando estaba cerca de la ciudad vieron a bastante gente que salía de la ciudad.

Discípulo1: ¿Qué sucede? ¿A dónde va tanta gente? Voy a preguntar y ver qué está pasando...

Discípulo2: Me han dicho que es un entierro. Es el hijo único de una madre viuda, por eso les acompaña tanta gente.

Narrador: Jesús al ver a la mujer viuda, le dio lástima y le dijo:

Jesús: No llores mujer.

Narrador: Jesús se acercó al ataúd y le dijo a los que lo llevaban que se pararan y dijo:

Jesús: ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!

Narrador: El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Gentío: ¡Gracias, Dios mío! Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Narrador: La noticia de lo sucedido se comunicó por toda la comarca y por toda Judea.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández